

PRÁCTICA 2 – COMENTARIO DE TEXTO – MODELO DE EXAMEN

ACTIVIDAD PRÁCTICA 2 – COMENTARIO DE TEXTO (PRIMERA PARTE) – PROPUESTA DE SOLUCIÓN

1- Realiza el comentario de los textos que te propongo indicando la temática y la estructura que presenta cada uno de ellos.

TEXTO 1

Desta manera aquél, por quien reparte A
tu corazón suspiros mil al día B
y resuena tu llanto en cada parte, A
subió por la difícil y alta vía, B
de la carne mortal purgado y puro, C
en la dulce región del alegría, B
do con discurso libre ya y seguro C
mira la vanidad de los mortales, D
ciegos, errados en el aire 'scuro, C
y viendo y contemplando nuestros males, D
alégrase d'haber alzado el vuelo E
y gozar de las horas inmortales. D
Pisa el inmenso y cristalino cielo, E
teniendo puestos d'una y d'otra mano F
el claro padre y el sublime agüelo: E
el uno ve de su proceso humano F
sus virtudes estar allí presentes,
que'l áspero camino hacen llano;
el otro, que acá hizo entre las gentes
en la vida mortal menor tardanza,

sus llagas muestra allá resplandecientes.

(Dellas a queste premio allá s'alcanza,

porque del enemigo no conviene

procurar en el cielo otra venganza).

Mira la tierra, el mar que la contiene,

todo lo cual por un pequeño punto

a respeto del cielo juzga y tiene;

1- INTRODUCCIÓN – TEMÁTICA

El texto propuesto para comentar se corresponde con un escrito literario perteneciente al género lírico, concretamente, nos encontramos ante un fragmento de la Elegía I de Garcilaso de la Vega, elegía dedicada al “Duque de Alba en la Muerte de don Bernaldino de Toledo”, fraile de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, el cual murió a consecuencia de calenturas junto a su hermano Fernando y a Garcilaso de la Vega. Así, podemos encuadrar el texto dentro de la lírica de la primera mitad del siglo XVI de la literatura española.

Si nos adentramos en el estudio de la temática, partimos de la idea de que toda elegía tiene como principal finalidad la exaltación de un ser fallecido, en este caso, la figura del fraile Bernardino de Toledo, donde se destacan sus cualidades como ser humano, afirmando con seguridad que su alma habrá subido a los cielos por su buen quehacer en la tierra y que, desde allí, estará contemplando los males que se siguen produciendo en la tierra, donde se encuentra el “yo poético” encarnado, en esta ocasión, en la figura de Garcilaso de la vega. Esto se puede apreciar en los siguientes versos extraídos del texto ofrecido:

*mira la vanidad de los mortales,
ciegos, errados en el aire 'scuro,
y viendo y contemplando nuestros males,
alégrase d'haber alzado el vuelo
y gozar de las horas inmortales.*

2- ESTRUCTURA DEL TEXTO

NOTA: a continuación se presenta la estructura externa del texto propuesto pero es un error ya que la estructura que se expone a continuación es de la Égloga I de Garcilaso y no de la Elegía I de dicho autor. En el vídeo de la clase se expone esta pero no hacer caso ya que la estructura externa válida es la que viene a continuación en color morado.

Si nos centramos en la manera que tiene el autor de mostrarnos su estructura, esta quedaría de la siguiente manera expuesta:

La estructura externa se constituye a través del estudio de la métrica de la composición lírica. Así, la Égloga I al completo consta de treinta estrofas; cada estrofa tiene catorce versos (en total 420 versos), y los versos son endecasílabos (once sílabas) y heptasílabos (siete sílabas), con rima consonante, quedando el esquema métrico de la siguiente manera: ABCABCcddEEFfF. Hay que tener en cuenta que al tratarse de un fragmento puede ocurrir que esta estructuración no coincida exactamente con el extracto dado. A este tipo de estrofa se le denomina

Estancias.

Si nos centramos en la manera que tiene el autor de mostrarnos su estructura, esta quedaría de la siguiente manera:

La estructura externa del texto estaría configurada a partir de 27 versos endecasílabos de arte mayor con rima consonante, quedando el esquema métrico básico de la siguiente manera 11A-11B-11A-11B-11C-11B-11C-11D-11C-11D-11E-11D.

Por otro lado, la estructura interna quedaría configurada de la siguiente manera:

1- Primera parte: abarcaría los doce primeros versos, donde el “yo lírico” expresa, por un lado, su tristeza y melancolía por la ausencia del ser querido y, por otro, se alegra por saber que su alma se ha elevado a hacia un lugar mejor dejando atrás los males que el mundo terrenal ocasiona al propio ser humano, males que este mismo crea.

2- Segunda parte: iría del verso 13 al verso 24, ambos inclusive, donde la voz poética solicita al alma del difunto que disfrute de los seres queridos que allí encontrará y, sobre todo, que aprecie el estar cerca del Padre Celestial que dejó el mundo terrenal por las acciones pecadoras del hombre.

3- Tercera y última parte: los tres últimos versos sirven como expresión de una reflexión personal dirigida, en primer lugar al difunto y, por extensión, a todo ser que leyese su texto, donde sentencia la necesidad de ser conscientes que el que está allí arriba juzga y percibe todo aquello que se hace en la tierra, siendo

consciente que el alma de su amigo seguro que se encuentra en el cielo porque tuvo, en la tierra, un comportamiento conforme a la doctrina religiosa del cristianismo.

TEXTO 2

Hermosas ninfas, que, en el río metidas,

contentas habitáis en las moradas

de relucientes piedras fabricadas

y en columnas de vidrio sostenidas;

ahora estéis labrando embebecidas

o tejiendo las telas delicadas,

ahora unas con otras apartadas

contándoos los amores y las vidas:

dejad un rato la labor, alzando

vuestras rubias cabezas a mirarme,

y no os detendréis mucho según ando,

que o no podréis de lástima escucharme,

o convertido en agua aquí llorando,

podréis allá despacio consolarme.

1- INTRODUCCIÓN – TEMÁTICA

El texto propuesto para comentar se corresponde con una composición poética, concretamente nos encontramos ante el Soneto XI de Garcilaso de la Vega, quedando así encuadrado dentro de lo que sería la lírica de la primera mitad del siglo XVI en España.

Si nos adentramos en el estudio de la temática que nos transmite tenemos que comenzar indicando la presencia de un “yo lírico” que, desde una

perspectiva alejada, fuera de las aguas de un río, solicita a las Ninfas que dejen de hacer aquello que se encuentran haciendo para que dirijan su atención hacia su figura, un “yo lírico” apesadumbrado y triste que solicita consuelo ante un sufrimiento que no se especifica pero que uno puede intuir. Así, se nos presenta una estampa típicamente renacentista donde las Ninfas (elemento mitológico, deidad menor femenina que se asocia a un lugar natural concreto, como puede ser un arroyo, un río, un manantial, etc.) son reclamadas por el llanto de sufrimiento de la voz que expresa su desesperación, la cual se plasma con lágrimas que aumentan el caudal del río, dando origen al tópico conocido *locus amoenus*, recurso que se utiliza para despertar el sentimiento de empatía del lector y este comprenda el sufrimiento de ese “yo lírico”.

Esta temática queda patente a lo largo de toda la composición, destacando de la misma, como ejemplificación, los siguientes versos:

*dejad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme,
y no os detendréis mucho según ando,*

2- ESTRUCTURA DEL TEXTO

Si nos centramos en la estructuración del texto, esta puede quedar expresada de la siguiente manera:

En relación a la estructura externa, nos encontramos ante un soneto, composición poética típica de Garcilaso y que estaría constituida por 14 versos endecasílabos, agrupados en dos cuartetos y dos tercetos, con rima consonante, quedando el esquema métrico de la siguiente manera: 11A, 11B, 11B, 11A; 11A, 11B, 11B, 11A; 11C, 11D, 11C; 11D, 11C, 11D. Se trata de un perfecto soneto con dos cuartetos y dos tercetos encadenados.

Si analizamos la estructura interna del texto y como en este se nos presenta el contenido del mismo, podemos decir lo siguiente:

1- En el primer cuarteto se produce la llamada a las ninfas por parte del “yo lírico”, pasando a realizar una descripción del lugar en el que se encuentran, concretamente, en un río.

2- En el segundo cuarteto vemos como se nos hace partícipe de las ocupaciones a las que se dedican esos seres mitológicos, las ninfas, acciones como tejer, bordar, destacando la acción comunicativa que entre ellas se desarrolla tratando temas relacionados con sus amores y sus vidas.

3- El primer terceto comienza con un imperativo que da forma a la oración más importante del poema ya que se usa para llamar la atención de las Ninfas y

hacer que éstas atiendan el quejido, el lamento, la pesadumbre del “yo lírico”, casi a modo de súplica.

4- El poema se cierra con el último terceto, parte en la que se nos presenta una disyunción ya que, por un lado, las ninfas no podrán escuchar al sujeto de la voz poética que expresa su pesadumbre debido a la tristeza o, por otro lado, una vez que esta voz se haya casi transformado en agua por sus lágrimas podrá ser escuchado cuando se una y forme parte del propio río, siendo entonces cuando las Ninfas podrán consolarlo.

TEXTO 3

¡Oh llama de amor viva

que tiernamente hieres

de mi alma en el más profundo centro!

Pues ya no eres esquiva

acaba ya si quieres,

¡rompe la tela de este dulce encuentro!

¡Oh cauterio suave!

¡Oh regalada llaga!

¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado

que a vida eterna sabe

y toda deuda paga!

Matando, muerte en vida has trocado.

¡Oh lámparas de fuego

en cuyos resplandores

las profundas cavernas del sentido,

que estaba oscuro y ciego,
con estraños primores
calor y luz dan junto a su querido!
¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

1- INTRODUCCIÓN – TEMÁTICA

El texto propuesto para comentar se corresponde con una composición lírica cuyo autor es San Juan de la Cruz, obra poética que quedaría encuadrada dentro de la lírica de la primera mitad del siglo XVI española, concretamente, este texto pertenecería a la corriente mística de la lírica de este periodo.

Si nos centramos en la temática que nos pretende transmitir el autor con su obra textual, esta estaría centrada en los principios propios de la mística, donde se nos muestra el intento de unión del “alma” del propio “yo lírico” con el Dios supremo, destacando la admiración y el amor que siente hacia dicha figura religiosa que, para el autor, es guía de su conducta, de su quehacer, de su existencia como ser humano que vive en este mundo repleto de acciones dañinas del hombre para el propio hombre. Esta temática puede quedar representada a partir de los siguientes versos extraídos del propio poema:

*Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este dulce encuentro!*

2- ESTRUCTURA DEL TEXTO

Atendiendo a la estructuración que presenta el texto, esta puede quedar presentada de la siguiente manera:

En relación a la estructura externa, esta está sometida a una agrupación de cuatro estrofas de seis versos cada una, donde cada estrofa sigue una pauta

organizativa muy parecida a la de la Lira, es decir, una combinación de versos de siete y once sílabas (heptasílabos y endecasílabos) con una rima consonante, dejando como resultado en cada una de las cuatro estrofas el siguiente esquema métrico: 7a-7b-11C-7a-7b-11C- 7d-7e-11F-7d-7e-11F. Esta estructura se repite a lo largo de toda la composición lírica propuesta.

Por otro lado, profundizando en la estructuración interna del texto, es decir, en la manera en que se nos presenta el contenido y las ideas en el mismo, podemos decir lo siguiente:

1- En la primera estrofa, el “yo lírico” solicita de forma exclamativa que se rompa la barrera existente entre el mundo divino (donde mora Dios) y el mundo terrenal (donde se encuentra el propio “yo lírico”), donde aparece el símbolo de la llama, elemento que hace referencia al amor, a la admiración que siente por su Dios, la cual ya le está haciendo sufrir pero, no un sufrimiento hiriente sino que este es un sufrimiento “placentero”, mostrando así como el “yo lírico”, su alma, ya está preparada para unirse al Dios supremo.

2- La segunda parte, que abarcaría la segunda estrofa, se nos hace mención a tres elementos de la Santísima Trinidad: 1- el cauterio es el Espíritu Santo. 2- La mano es el Padre. 3- El toque es el Hijo. A continuación, se nos menciona el concepto de “vida eterna”, vida que tendrá sentido si es junto a la figura de Dios.

3- La tercera parte (tercera estrofa) se centra por parte del “yo lírico” en mostrarnos como el amar a Dios ha sido un hecho que ha influido en su vida pues, antes de seguirlo y admirarlo se encontraba en un mundo perdido (oscuro y ciego), pero tras conocerlo e introducirlo en su vida lo condujo hacia la luz, es decir, hacia una mayor felicidad y un mayor entendimiento del mundo en el que vive.

4- Por último, la última estrofa nos expresa cómo el amor de Dios se muestra ante él, lo siente en su mente y en su ser, lo siente en su pecho, deseando que se lleve a cabo esa unión mística de su alma con la figura divina.